

Martes – 22ª semana T.O. – 2018

Rosalía de Palermo, virgen (1160)

1 Corintios 2, 10b-16 / Salmo 144 / Lucas 4, 31-37

Oración inicial

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4,31-37)

Enseña y exorciza en Cafarnaún

(Mc 1,21-28)

³¹ Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente.

³² Estaban asombrados de su enseñanza porque hablaba con autoridad.

³³ Había en la sinagoga un hombre poseído por el espíritu de un demonio inmundo, que se puso a gritar:

³⁴ "¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Consagrado de Dios!"

³⁵ Jesús le increpó diciendo: "¡Calla y sal de él!" El demonio lo arrojó al medio y salió de él sin hacerle daño.

³⁶ Se quedaron todos desconcertados y comentaban entre sí: "¿Qué significa esto? Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen".

³⁷ Su fama se difundió por toda la región.

CLAVES para la LECTURA

- Da comienzo la «jornada de Cafarnaún», modelo para los discípulos de cómo usó el maestro el tiempo que le fue dado vivir en esta tierra. El día es un sábado, lo que añade un significado particular. Jesús desarrolla su primera actividad en la sinagoga, en medio de los creyentes, de sus hermanos en la fe. Aquí **«habla con autoridad»**, o sea, que su enseñanza no se limita a repetir las enseñanzas tradicionales, a repasar, como perlas de un collar, las sentencias de los maestros antiguos (según la costumbre rabínica). Jesús, al contrario, interpreta la Escritura siguiendo una nueva inspiración, revelando significados hasta ahora desconocidos; en vez de volver a recorrer el surco de la tradición, opta por inaugurar un nuevo camino, un camino capaz de interpelar las conciencias (la gente **«estaba admirada de su enseñanza»**: v.32).

- Los gestos de Jesús provocan asimismo la manifestación de la verdad. Su manera de proceder frente al endemoniado no se puede comparar con la de los exorcistas comunes judíos, obligados a recurrir a fórmulas y ritos destinados a alejar al Maligno. Aquí es el demonio mismo, voz del mal, el que toma la iniciativa, porque se siente amenazado en su propio ser por la simple presencia de Jesús, que es la presencia misma de Dios. El bien y el mal, la vida y la muerte, se enfrentan ya en duelo desde el comienzo de su ministerio y frente a él se descubren los secretos de los corazones: desde este momento se inaugura, el «juicio» de Dios.

CLAVES para la VIDA

- Jesús que ha sido rechazado en su pueblo natal, en Nazaret, sigue su actividad. Actividad que consiste en la doble dimensión **"enseñaba a la gente que estaba admirada de su enseñanza"** (v.12), y haciendo presente la acción salvadora de Dios, en este caso con el hombre poseído por el mal. Y es que el mal (en cualquiera de sus expresiones) está amenazado con la sola presencia de Jesús, que es presencia de vida. Tampoco podemos olvidar que Jesús **"enseña en la sinagoga"**; esto es, parte de algo tan esencial en la fe judía; pero los maestros de la ley se dedicaban a repetir las sentencias de siempre; Jesús, al contrario, es capaz de darle nuevas visiones y significados a la misma Escritura. Ésta es la razón de que la gente **"estaba admirada de su enseñanza"**. Estamos ante el NUEVO Maestro, que nos irá mostrando los caminos, los nuevos caminos de Dios, que son de vida y de lucha contra toda expresión de mal.

- Estoy invitado a descubrir -como experiencia- a este Jesús, presencia nueva y salvadora, también para mí y en mi vida. Dejarme enseñar por él; dejarme sanar por él, para liberarme de espíritus inmundos. Pero es necesario DESEARLO, porque de otra manera todo queda en pura posibilidad. ¡Aquí estamos...! ¿Lo deseo y lo quiero? ¿Lo pido y lo suplico...?

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Señor Jesús, ven a mí e ilumina mi interior; hazme valiente para deshacerme de todo mal, y convertirme así en presencia salvadora como Tú".

1. Se ha dicho que "en el Evangelio de Jesús se consume y perfecciona la aspiración a... humanizar la idea de Dios". Pero "sería un error pensar que esta 'humanización' significa la **eliminación** de todo sentimiento numinoso" (R. Otto), es decir, el sentimiento de experimentar, ante Jesús, un "enigma", un "misterio", un sentimiento "fascinante", que nos atrae y nos impresiona al mismo tiempo. Esto, según parece, es lo que sentía la gente ante Jesús, ante lo que decía y hacía. Por eso la gente, al oír a Jesús, se quedaba "asombrada". Porque Jesús, que era "perfecto en la humanidad", era también, **precisamente en esa humanidad**, la revelación de Dios que se une a la **humanidad perfecta** y en ella se conoce y se descubre al Dios que nadie ha visto (Jn 1,18), ni puede ver.
2. La gente se quedaba asombrada porque hablaba "con autoridad". Y con la misma "palabra" y la misma "autoridad" expulsaba a los "espíritus inmundos". Se ha dicho acertadamente que Jesús "se parecía a otros exorcistas de su tiempo, pero era diferente". Porque la fuerza de Jesús "está en sí mismo". No necesita de amuletos ni de otras artes mágicas para actuar con autoridad. "Basta su presencia y el poder de su palabra para imponerse" a las fuerzas del mal (J. A. Pagola).
3. Aquí y en esto tocamos el fondo del problema que nos plantea el Evangelio. Jesús no hizo prodigios para demostrar su **condición divina**. Se negó siempre a eso (Mc 8,11-12; Lc 11,29-30; Mt 12,38-39). Una "divinidad" que se da a conocer mediante "obras divinas" no nos da a conocer nada nuevo, sino que se limita a reafirmar lo que ya conocíamos: sólo la divinidad puede hacer milagros. En ese caso, Jesús no habría sido **el revelador de Dios**, sino **el repetidor** de lo que ya se conocía como propio de Dios. Lo que demuestra Jesús, con sus palabras y sus obras prodigiosas, es **su condición humana**. Una humanidad tan profunda y tan perfecta que no soporta el sufrimiento del enfermo o la humillación del que es visto como un endemoniado. Y ahí, en eso, es donde se nos revela Dios, como **el Dios encarnado**, es decir, **el Dios humanizado**. El magisterio de la Iglesia definió, en el concilio de Calcedonia (a. 451) que Jesucristo es "perfecto en la divinidad" (DH 301). Jesús "fue constituido Hijo de Dios a partir de la resurrección" (Rm 1, 4). En todo caso, la Biblia expresa el mensaje y la revelación de Jesús, no con el lenguaje de la metafísica (propio del "ser"), sino en relatos de la historia (propio del "acontecer") (Bernhard Welte).

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

Un cristiano creíble

Cafarnaún no es Nazaret; es más receptiva a la palabra y a los signos de Jesús. Por eso, la reacción de su gente es tan distinta ante la presencia en la sinagoga del profeta de Nazaret. Aquí el asombro y la admiración es permanente; todos resaltan insistentemente la autoridad soberana con que actúa Jesús: "Hablaban con autoridad", "¿Qué tiene su palabra?", "Da órdenes con autoridad". Todo sucede ante la victoria de Jesús sobre las fuerzas del mal de un endemoniado.

La autoridad de Jesús tiene una fuente muy clara. En él se funden la palabra y la obra; decía y curaba; sentía lo que decía y hacía lo que decía. Como que Jesús era la verdad, y con él llegaba el Reino de la verdad y del amor. Todo sonaba a verdadero; nada olía a falso, a hipocresía, a ganas de figurar. No es extraño que el evangelista apunte que las noticias de Jesús llegaban a toda la comarca. La gente sabe captar el buen mensaje. Lo contrario de los fariseos de los que censura el evangelio: "Haced lo que ellos dicen, no hagáis lo que ellos hacen".

Credibilidad. Acaso sea esta palabra el nombre de la autoridad que la Iglesia, que los cristianos necesitamos en nuestro testimonio. Que aquello que decimos y hacemos resulte creíble. Que en los demás suscite aceptación cordial, aun dentro de las limitaciones. No significa que, de entrada, seamos santos, sino que nos vean en camino. No hace falta que nos presentemos como salvadores pero sí gente que se abre a la salvación.

Que sea una autoridad "moral". Lo ha dicho Benedicto XVI en Friburgo y lo atestigua la historia reciente. En la medida en que nos despojamos del poder mundano va creciendo (auget-auctoritas) la autoridad interior espiritual. Todavía nos queda eliminar mucha costra poco evangélica que, en el ejercicio de la autoridad, ha dejado el peso y el paso de la historia. Todo se andará.

Y, por supuesto, la autoridad de un testigo de la Iglesia crece cuando se adivina pronto que ese cristiano es sincero, que es el corazón el que habla, que no se busca a sí mismo sino al que le ha enviado, que siente de veras lo que comunica. Es decir, que Dios habla por él.

Rosa **Ruiz Aragoneses**, rmi

Asombro ante Jesús

Cambiamos de escenario. Dejamos Nazaret donde Jesús es despreciado por los suyos, y lo encontramos hoy en Cafarnaún, junto al lago. Aquí todo es distinto: solo el asombro llena esta escena. Escuchamos: "Quedaban asombrados", "Hablaban con autoridad", "¿Qué tiene su palabra?", "Comentaban estupefactos", "Da órdenes a los espíritus inmundos", "Noticias de él iban llegando a todos los lugares". En el centro, la curación de un hombre aquejado por un espíritu inmundo, presente en la sinagoga.

Aquí aparece la respuesta a las preguntas, ¿no es el hijo del carpintero? ¿De dónde le viene tal autoridad? Le viene de su coherencia de vida. Une bien todos los puntos que dan unidad a su persona. Predica la doctrina y libera a la gente del mal, anuncia y hace lo que anuncia, siente lo que dice y dice lo que siente, sana el mal físico y aleja el mal del espíritu, cura los males que le presentan y da la salvación al que se siente pecador. Es decir, en Jesús, todo suena a verdadero y auténtico -como que Él es la Verdad!- su vida resulta convincente, su persona rezuma credibilidad.

¿Y nosotros? Como a discípulos de Jesucristo, nos toca salir a los caminos a curar, a sanar, a liberar de inmundos espíritus. Eso sí, siempre, "en nombre de Jesús", como Pedro y Juan con el paralítico del Templo. Con fervor, celebramos los sacramentos; con pasión anunciamos el Evangelio; con audacia, luchamos contra los males de tanta gente que sufre.

Y, ¿cuáles son los males que encontramos en este mundo que habitamos? ¿De qué personas, como Jesús, sentimos lástima? Y nos topamos con enfermos de larga duración, incurables; personas hundidas en soledad; familias abrumadas, porque sienten que pende sobre ellos la espada del desahucio; parados sin trabajo y sin esperanza; cristianos llenos de temores morales, víctimas de un pésima formación religiosa; grandes extensiones geográficas sobre las que se cierne la epidemia del hambre. Y tantos, tantos excluidos, que no cuentan en la sociedad, maltratados.

Los hombres y mujeres de la Iglesia hemos de esforzarnos -sin voluntarismos, porque contamos con Jesús-, esforzarnos para que nuestras palabras, gestos y obras susciten en los demás una "aceptación cordial" del Evangelio, y den gloria al Padre. Ésta es la autoridad moral que debe presidir en nosotros, los seguidores de Jesús; no la autoridad mundana envuelta en poder, dominio o pompa. Importa menos que las flaquezas y fragilidades nos atosiguen; pero es necesario que el mundo nos vea, a los que nos decimos cristianos, como personas auténticas, no hipócritas, que sentimos lo que decimos, que queremos obrar según decimos, que aspiramos a ser santos y, por lo menos, nos ponemos en camino de Evangelio. En fin, que en nosotros, a pesar de todo, resuene Dios.

Conrado **Bueno**, cmf

-
- Jesús suscita admiración entre la gente. La actuación de nuestra comunidad, ¿produce alguna admiración en la gente? ¿Cuál?
 - Jesús expulsaba el poder del mal y devolvía las personas a ellas mismas. Hoy, mucha gente vive alienada de sí misma y de todo. ¿Cómo devolverlas a ellas mismas?
-

“¿Qué tiene su palabra?”

(Lc 4,36)

**¡Qué pregunta más bonita se hace la gente!
¿Qué fuerza lleva dentro la palabra de Jesús?
¡Con qué valentía se enfrenta al mal con su palabra!
¡Cuánta ternura y belleza esconden sus palabras!
Aprende a estar con la palabra de Jesús en el corazón,
hasta que te comunique todos sus ecos.**

***Tu palabra eres Tú, Jesús.
Escucho tus palabras y respiro tus perfumes.
¡Cómo me crea por dentro tu Palabra!***

LA AUTORIDAD DEL MAESTRO

«Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad» (Lucas 4:32)

¿Sobre qué tiene Jesús autoridad?

Lucas 4:21-22



Autoridad para interpretar la Biblia

Lucas 4:31-32



Autoridad para enseñar

Lucas 4:36



Autoridad sobre los demonios

Lucas 5:24



Autoridad para perdonar pecados

Lucas 7:11-17



Autoridad sobre la muerte

Lucas 8:22-25



Autoridad sobre la naturaleza

Lucas 12:8



Autoridad para abogar por nosotros ante Dios